

Los ancianos, “catequistas naturales de la comunidad”

José María Pérez Navarro¹

Resumen

El artículo destaca la importancia de la pastoral y catequesis con los ancianos, un grupo en crecimiento que, a menudo, no recibe la atención adecuada en la evangelización. Aunque muchos ancianos asisten a las Eucaristías, se sienten relegados y no tienen un papel protagonista en la Iglesia. Sin embargo, su papel en la comunidad y en la Iglesia es crucial, por lo que la ésta debe acercarse a ellos con una mirada más inclusiva. La catequesis con ancianos no puede ser la misma que para los jóvenes, y es esencial que incluya contenidos relevantes para ellos. Los ancianos deben ser vistos como activos en la pastoral; pueden participar en diversas actividades, desde el voluntariado hasta la catequesis de niños o la liturgia. Es fundamental que se les ofrezcan oportunidades para realizarse como personas. Los ancianos, debido a diversas causas, no tienen una formación religiosa muy actualizada. Es necesario ofrecer programas sencillos, vitales y completos que les den esperanza e ilusión para afrontar desde la fe esta etapa tan valiosa de la vida.

Palabras clave

Anciano, catequesis, Iglesia, evangelización, vida ascendente, catequista

1 Hermano de La Salle, subdirector del Instituto Superior de Ciencias Religiosas y Catequéticas “San Pío X” de Madrid. Profesor de Catequética Fundamental e Historia de la Catequesis de dicho Instituto. Presidente de AECA (Asociación Española de Catequetas) y miembro del Equipo Europeo de Catequesis. Director de la revista de Pedagogía religiosa “Sinite”.

“La Sagrada Escritura presenta al anciano creyente como símbolo de la persona rica en sabiduría y en temor de Dios, y por tanto, depositaria de una intensa experiencia de vida, lo que le convierte en un *catequista natural de la comunidad*”².

Este texto del Directorio me ha inspirado para el título de este artículo. El objetivo fundamental es presentar la realidad de los ancianos y aportar algunas pistas sobre la pastoral y catequesis que se debe hacer en estos momentos a este grupo de edad tan necesario e importante para la sociedad y para la Iglesia que no cesa de crecer y que, seguirá creciendo en los próximos años.

Desgraciadamente, en algunos lugares la evangelización de las personas mayores está ausente. Si es verdad que los ancianos acuden a los templos domingo tras domingo³ pero asisten a unas Eucaristías en las que no se sienten ni actores ni protagonistas, con una práctica rutinaria que no les aporta gran cosa. No se ofrecen cursos formativos ni catequesis específicas para ellos. En otros lugares sí que se les da el protagonismo debido con una gran variedad de tareas, encuentros, formación...

Los ancianos son destinatarios muy importantes de la catequesis y, por supuesto, tienen un papel relevante en la evangelización. La Iglesia “en salida” debe acercarse a ellos para que, creyendo en ellos, los ponga en primera línea de la evangelización⁴.

1. Aumento del número de ancianos

En nuestras sociedades, el aumento de la edad media de vida es un hecho incuestionable. La sanidad mejorada, la protección social, el

2 Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización, *Directorio para la catequesis*, Edice, Madrid 2020. A partir de ahora DC. En este caso DC 268.

3 Existe una queja bastante generalizada por parte de algunos párrocos en las que se dice que el COVID 19 hizo que muchos mayores dejaran de ir a las parroquias y que ya no han vuelto. O sencillamente siguen la misa por la TV o bien, se quedan en casa.

4 Esta idea se repite muchas veces en el artículo: A. García Rubio, “¿Una pastoral específica con los ancianos?” *Sal Terrae* 102 (2014) 471-484.

estado del bienestar, hacen posible hoy un periodo largo de la existencia humana. Observamos, a sí mismo, que un gran porcentaje de la población está formada por personas mayores. La pirámide de población está invertida y no digamos en la Iglesia donde muchas de las responsabilidades caen sobre las espaldas de esta franja de edad.

A 1 de enero de 2022 en España hay más de nueve millones de personas que superan los 65 años lo que supone un 19 % de la población. España es uno de los países del mundo con mayor esperanza de vida. En el año 2020 era de 82.2 años (85 años en las mujeres y 79.5 en hombres)⁵. Otro dato muy interesante del 2024 nos dice que el índice de envejecimiento es de 137,3, lo que significa que hay 137 personas mayores de 64 años por cada 100 menores de 16. Es la segunda nación de la Unión Europea que ha envejecido más rápidamente⁶.

2. Características de esta época de la vida

A partir de los 55 años comienza más acentuadamente el desgaste del organismo. Esto se observa más a partir de los 70 años. La persona tiene cada vez más dificultades para realizar las tareas del día a día y reduce muchas de sus actividades. El envejecimiento lleva a cambios en el cuerpo que van a tener sus repercusiones sobre las capacidades psicológicas. Todos estos cambios hacen que en las personas mermen la capacidad de resistencia y agilidad⁷.

El envejecimiento tiene también repercusiones de tipo psicológico. La jubilación abre una nueva etapa en la vida. Antigüamente era una etapa breve, pero en estos últimos años se alarga cada vez más. Aunque algunas personas lo resuelven muy bien y buscan nuevas

5 Cfr. Instituto de Mayores y Servicios Sociales, *Los Mayores a un Clic*, en: <https://imserso.es/espacio-mayores/estadisticas/mayores-un-clic> (Consultado el 8 de abril de 2025)

6 Se puede consultar el Informe de la fundación Adecco con datos muy reveladores: Cfr. Fundación Adecco, *El envejecimiento alcanza un máximo histórico en España*, en: <https://fundacionadecco.org/notas-de-prensa/el-envejecimiento-alcanza-un-nuevo-maximo-historico-en-espana-del-1373-se-contabilizan-137-personas-mayores-de-64-anos-por-cada-100-menores-de-16/>. (Consultado el 8 de abril de 2025)

7 Cfr. E. Ander-Egg, *Como envejecer sin ser viejo*, CCS, Madrid 2010.

ocupaciones, algunos no saben que hacer con el tiempo disponible y en muchos casos, se sienten inútiles. Algunos, con gran satisfacción, colaboran con los padres en el acompañamiento de los nietos, pero en bastantes ocasiones, los abuelos cubren las ausencias de los progenitores muy ocupados por sus compromisos laborales y esto les provoca cansancio al no tener las mismas fuerzas que antes. Asimismo, hoy en día, a consecuencia de la crisis, hay ancianos que están ayudando a sus hijos económicamente o incluso recibiendo a sus hijos en casa.

Hay ancianos que viven la vida con optimismo, ganas, ilusión. Se plantean insistentemente nuevos retos. De esto podríamos dar muchos ejemplos en nuestras familias o también en diversas congregaciones religiosas.

Pero, también tenemos casos de personas mayores tristes, que han perdido la energía vital, que viven en la apatía, el desinterés, en medio de pensamientos negativos, con baja autoestima. Hay personas mayores aburridas, que no tienen proyecto. No tienen nada que hacer. No tienen ningún aliciente para trabajar, a pesar de que se les proponga o se les intente animar a ello⁸.

A esto hay que añadir las pérdidas afectivas. La experiencia más frecuente es la viudez, pero a esto hay que añadir que los hijos se alejan del hogar, los amigos van desapareciendo... Los ancianos se sienten solos y muchos de ellos viven lejos de familiares y amigos. La soledad es una de los temores que más asustan cuando se piensa en esta edad. El tema de la soledad debe ser tratado en nuestra pastoral. Hay que actuar para que sea vivida y aceptada, para que sea una fuente de riqueza de cara a una maduración interior.

Al tener mucho tiempo libre si no está bien regulado y organizado pueden conllevar problemas. Por eso, es necesaria la realización de actividades que le ayuden a mantener la confianza en sí mismo y la fortaleza de ánimo.

8 Cfr. J. Gauthier, *Desafíos a los sesenta años*, Mensajero, Bilbao 2011.

3. La religiosidad en la Tercera Edad

La Tercera Edad es religiosamente una edad positiva. Se entiende mejor el sentido de Dios, se toleran más las deficiencias de personajes religiosos, se viven mejor las normas morales, se hace una lectura religiosa de la pérdida de seres queridos o cercanos, se valora el haber convivido con personas con una honda experiencia religiosa, los abuelos se dedican con ganas y esfuerzo a transmitir la fe a sus nietos, algunos catequistas mayores se dedican de manera admirable a los más pequeños en las catequesis...

Sin embargo, la mayoría de estas personas tienen una concepción teológica anterior al Concilio Vaticano II, ya que su infancia o juventud transcurrieron antes de ese evento. Vivieron una Iglesia impositiva, piramidal, dogmática con muchas normas y leyes, sin ninguna apertura ecuménica ni misionera, donde se veía al mundo como malo e intransigente ante los cambios que producía la tecnología y la ciencia. Es por esto, que es tan necesaria la catequesis por presentar otro rostro de Dios, de Iglesia, un mensaje de Jesús liberador que no condena, sino que perdona. Una Iglesia que sea el rostro de Dios.

Los ancianos son los que más participan, y a veces muy activamente, dentro de la pastoral de las parroquias. Esto lo podemos comprobar si nos acercamos un domingo cualquiera a una de las Eucaristías de nuestras parroquias donde la mayor parte de los que colaboran en las tareas eclesiales son ancianos.

En esta etapa de la vida se comienza a ver que la muerte está cerca. Surge la pregunta religiosa, aunque algunos la obvian creyendo que así no llegará. Por la fe en Jesús sabemos que la vida tiene otro sentido, otro rumbo y que tenemos una nueva vida que comienza aquí y continúa después de la muerte.⁹

9 Cfr. J.R. Flecha, *El Dios de los ancianos*, Secretariado Trinitario, Salamanca 2009; C. Domínguez Morano, "Barruntando lo esencial. Reflexiones en torno a la 'Tercera Edad'", *Proyección* 60 (2013) 327-346.

4. Necesidad de la catequesis con ancianos

Actualmente la catequesis que más se realiza es con gran diferencia la catequesis de niños, especialmente la de la primera comunión, menor proporción en la catequesis de adolescentes y jóvenes. Se escuchan en muchas ocasiones que debemos dedicar nuestros esfuerzos pastorales a los jóvenes, porque ellos son el futuro. Desgraciadamente, en la sociedad materialista lo único que vale es lo que produce y quien produce. En nuestra sociedad capitalista, es duro decirlo, sobran los viejos porque representan el pasado.

Ante esto, muchos se preguntan si se debe hacer catequesis a los adultos mayores que se acercan a nuestras parroquias. Y la respuesta es claramente sí. Es una nueva y específica tarea de la Iglesia. Hay que dedicar tiempo y cuidado a estas personas. Así nos lo decía con mucho acierto el Directorio general para la Catequesis del año 1997:

“El número creciente de personas ancianas representa en diversos países del mundo una nueva y específica tarea pastoral de la Iglesia. Las personas de esta edad, a veces considerados como objeto pasivo, más o menos molesto, es necesario, sin embargo, verlas a la luz de la fe, como un don de Dios a la Iglesia y a la sociedad, a las que hay que dedicarles también el cuidado de una catequesis adecuada. Tienen a ella el mismo derecho y deber que los demás cristianos”¹⁰

En cada etapa de la vida surgen las preguntas de sentido. También los seres humanos se hacen preguntas en esta etapa de la vida: ¿Para qué vivir tanto? ¿Qué sentido tiene mi vida si estoy enfermo, no sirvo para nada y estoy siempre molestando? ¿Existe realmente la otra vida? De verdad, ¿hay algo? ¿Cómo será la muerte? ¿Cómo se quedarán mis seres queridos cuándo yo no esté?... Tienen todo el derecho a qué desde la Iglesia respondamos a estas preguntas.

Algunas personas entienden que este período de la ancianidad es una etapa de declive donde lo único que hay que hacer es prepararse para el final de la vida. Hay ancianos que todavía mantienen su

10 Congregación para el Clero, *Directorio general para la catequesis*, EDICE, Madrid 1997. A partir de ahora DGC. En este caso DGC 186.

fuerza y vitalidad y pueden aportar y están aportando mucho a las familias, a la sociedad y la Iglesia. La persona mayor creyente suele ser testigo ejemplar de sabiduría, comprensión y amor, y depositaria de una intensa experiencia de Dios al servicio de la familia y la comunidad. Aparte de esto, algunos ancianos que tienen buena calidad de vida necesitan personas que les ayuden a crecer en la fe y a experimentar que Dios les sigue amando, aunque las fuerzas vayan flaqueando, aunque no se adapten a los cambios vertiginosos de la sociedad o, aunque no sean reconocidos por familiares y amigos.

Otro caso son los ancianos que tienen muchas limitaciones y dependencias. Aquí la catequesis no puede ser posible y en esta situación lo único que podemos hacer es llevar compañía, aliento, ayudarles a rezar...

5. El protagonismo de los ancianos en la pastoral y en la catequesis

En este artículo me voy a referir especialmente a la catequesis de personas mayores que se acercan a la parroquia o están en relación con movimientos eclesiales, pero, no por eso, hay que olvidar que también hay muchos ancianos que, como gran parte de la sociedad, están alejados de la fe, víctimas, algunos de ellos, de experiencias vitales no muy agradables que le provocaron ese alejamiento. Para ellos, el momento vital es tan importante que necesitan buscar respuestas a las grandes preguntas existenciales de la vida y pueden encontrar apoyo en nuestros espacios.

Por otra parte, nos encontramos con personas que están interesados en madurar su fe o que ya pertenecen y están implicados en la comunidad cristiana. Ambos grupos sienten la necesidad de una catequesis explícita que esté en sintonía con sus necesidades. Ya recibieron la iniciación cristiana hace muchos años, pero quieren formarse con esta catequesis o formación permanente¹¹.

11 Cfr. T. Gutiérrez Alonso, “Catequesis de la Tercera edad”, en V.M. Pedrosa-M. Navarro-R. Lázaro-J. Sasatre (ed.) *Nuevo Diccionario de Catequética*, Vol. II, San Pablo, Madrid 1999, 2189-2201.

Tenemos la idea que la catequesis es un conjunto de reuniones donde se dan los contenidos de la fe a personas que quieren ser cristianas. En la catequesis con ancianos también tendremos que darles contenidos que a ellos les interesen, pero tenemos que tener en cuenta ciertos aspectos antes de realizar una catequesis bien organizada.

La catequesis tiene que estar dentro de una pastoral de adultos mayores. En muchas ocasiones, no se sabe que hacer o no se quiere ofrecer nada a los mayores porque se piensa que no pueden desempeñar tareas en la Iglesia. Pero el anciano en una parroquia y en la vida social tiene múltiples posibilidades a desarrollar, como, por ejemplo:

- Caridad: tiene una gran disponibilidad de tiempo para ejercer un voluntariado.
- Evangelización: Pueden ser grandes anunciadores del Evangelio siendo catequistas de niños, catequistas de sus nietos o testigos de la vida cristiana.
- Liturgia-sacramentos: Las personas mayores pueden ser lectores, acólitos, pueden ejercer la tarea de la visita a los enfermos llevándoles la Comunión. En muchas parroquias quienes cuidan de los templos son personas de la tercera edad. Se encargan asimismo de cuidar la vida de oración y devociones tan arraigadas en esta etapa de la vida. En algunos lugares, especialmente en el ámbito rural pueden presidir celebraciones en ausencia del sacerdote o preparar celebraciones del perdón o de la unción de enfermos. El asumir que necesitan formación para realizar estas tareas les puede ayudar a realizar cursos donde aumenten sus conocimientos sobre su ser cristiano.
- Cofradías, asociaciones, movimientos: Estos grupos, aunque estén formados por personas de diferentes edades, tienen un porcentaje muy significativo de personas de estas edades.
- Familia: Tiene un papel trascendental porque es memoria viva entre las diferentes generaciones. Ya hemos dicho anteriormente que muchos ancianos cuidan de sus nietos, ya que los hijos trabajan; por tanto, su papel como educadores y catequistas es fundamental.

De esta manera, la pastoral debe conocer las necesidades y gustos de los ancianos para ofrecerles actividades que puedan desempeñar en esta etapa. Esto les ayudará a sentirse útiles, también a no sentirse olvidados. Les reforzará en el sentimiento de que juegan un papel muy importante dentro de la comunidad

6. La catequesis explícita

Muchos de nuestros ancianos tienen una formación cristiana muy básica debido a razones diversas: la falta de una catequesis adecuada a esa edad, el desconocimiento de sus necesidades e intereses religiosos, la falta de consideración y protagonismo en la comunidad cristiana, etc. Urge pues la opción firme de una catequesis explícita a las personas mayores. No sólo por ayudarles a vivir la última etapa de la vida, sino para ayudarles a ser agente evangelizador

Como toda buena catequesis tiene que estar organizada y sistematizada, es decir, que les ayude a profundizar su fe y a formarse. Además, la catequesis debe favorecer el conocimiento de su personalidad y especialmente a hacerles descubrir las circunstancias vivenciales que están experimentando. No debemos quedarnos en una catequesis exclusivamente de contenidos, sino en una catequesis vital.

Las personas mayores han recibido una catequesis muy distinta a la que se les dirige hoy. Por eso hay que revisar los contenidos en función de la realidad de la persona y su significado hoy en día.

Hay que ofrecer a las personas mayores una catequesis adecuada a esa visión de un Dios que ama la vida y está a favor de la vida y siempre la valora, sea cual sea su estado, edad o necesidad.

No hay que inventar grandes innovaciones metodológicas para hacer una catequesis con personas mayores. A mi entender, tendría que tener tres momentos: partir de sus situaciones (angustias, dudas, problemas, enfermedades, esperanzas...); proclamar la Palabra de Dios; y dar respuesta por parte del hombre a esa Palabra.

Muchas veces los ancianos no han tenido mucho contacto directo con la Palabra de Dios, ni han sido formados o su idea es una concepción literal de la Palabra. Debemos dar respuesta a todos sus interrogantes respecto a ella y a partir de ella.

Algunos temas posibles para tratar en catequesis¹²

- Cada persona tiene una misión o tarea en la vida. Cuando no se puede continuar hay que aceptarlo y retirarse. Textos bíblicos: Jn 1,19-30; Jn 17,1-2.
- Los primeros en el Reino de Dios son los pobres, los que no cuentan, los que molestan, los que viven en soledad... porque ellos esperan la salvación de Dios y la felicidad que no tiene fin (Lc 6,24-26; Mt 5,1-12; Flp 4,4-7; Mt 9, 35-36).
- Los miedos, inseguridades y angustias en la ancianidad (Lc 12,4-7; Mt 6,25-34; Jn 14,27; 2 Cor 4,16-17; Rom 8,1; Sal 22).
- La soledad, el abandono, la marginación que le da la sociedad como sus familiares y amigos (Jn 13,21-30; Mt 10,17-23; Lc 4,28-30; Lc 23,35-38)
- El peso de rencores, quejas, enfrentamientos que necesitan perdón o misericordia, alivio (Lc 15,7-15; Mc 2,15-17; Heb 4,13-16).
- Las relaciones con la familia (Lc 2,41-50; 15,11-35; Mc 1,29-31)
- La generosidad y el desprendimiento de los bienes. Siempre hay que poner la confianza y seguridad en Dios y no en lo superficial o material (Lc 19,1-10; 12,15-21; 16,13-15; Mt 6,19-21).
- La sabiduría del anciano para las nuevas generaciones, hacia sus hijos y nietos. Los valores antiguos que pueden ser de gran ayuda para las nuevas generaciones (Lc 13,20-21; Jn 15,1-2; 5-6)
- La oración del anciano (Mc 1,35; Mt 6,5-8; 7,7-11; 18,19-20; Lc 11,5-8; 18,9-14).
- La muerte. Tema tan cercano para ellos y a veces tan poco asumido. La muerte es el paso para la vida en plenitud (Lc 7,11-17; Jn 11,1-44; Hb 28,1-10; Lc 20,27-38) y a la resurrección (Lc 10,25-37; Mt 13,44-46; 25,34-40; 2 Cor 5,1-10).

En la tarea de la catequesis recobra un papel fundamental la figura del catequista, que debe tener unas actitudes propias para acercarse a los ancianos: alegría, serenidad, disponibilidad, gratuidad, paciencia, desprendimiento... Todo catequista debe ser testigo del amor de Dios y de la confianza en Él pero con estos destinatarios concretos les ayudará a descubrir el valor de la vida y la confianza plena en Dios.

12 Esta propuesta aparece en la magnífica tesina presentada en mayo del 2015 en el Instituto Superior de Ciencias Religiosas y Catequéticas "San Pío X" de Madrid por: C. Peláez, *En camino hacia la vida. Propuesta pastoral y evangelizadora ante el ocaso de la existencia* (páginas 94-95).

El catequista con personas mayores debe tener en cuenta, además:

- Que los ancianos sufren un progresivo debilitamiento de las funciones físicas y psíquicas, especialmente en la pérdida de vista y de oído y en la paulatina pérdida de la memoria. Esto puede provocar aislamiento y frustración.
- El ritmo de aprendizaje es más lento. No es que posee menos capacidad de aprendizaje, pero hay que darle más tiempo para aprender. Las respuestas son más lentas, pero no peores. Nunca se les debe presionar.
- A medida que avanza la edad son más reacios al cambio. Tiene experiencia que quizás le haya costado mucho sacrificio alcanzar, que considera importante y que le da seguridad y pueden ser contrarios a una reestructuración personal.
- Para motivar a un adulto es necesario que los temas tratados respondan a las preguntas que se haga. Si no lo considera útil, no estará motivado.
- El adulto mayor por lo general tiene una experiencia rica, diversificada, organizada, que está en la base de sus procesos de aprendizaje. No tener en cuenta la experiencia es un error. Como dice K. Nowles: “Cada vez que la experiencia de los adultos es ignorada o minusvalorada, ellos lo sienten como un rechazo, no sólo de su experiencia, sino de ellos mismos como personas”¹³.
- En los grupos, el catequista debe cuidar mucho el clima afectivo. Que los participantes verdaderamente se encuentren bien.

7. El movimiento “Vida ascendente”

Por último, quería destacar el movimiento seglar “Vida ascendente”. Es un movimiento laical de personas jubiladas y mayores y aprobado por la Conferencia Episcopal Española creado para dar respuesta desde la fe a las personas que han llegado a la edad de jubilación en una época donde el número de personas mayores va en constante aumento.

El objetivo que tiene es llevar el mensaje evangélico a este sector de personas para que aporten a la sociedad y a la Iglesia su fe, su experiencia y su tiempo disponible. En los últimos años ha denunciado proféticamente a la sociedad actual que no valora el papel y la fun-

13 K. Nowles, *Quando l'adulto impara. Pedagogia e andragogia*, F. Angell, Milano 1993, 80.

ción de las personas mayores, que sufren como consecuencia el aislamiento y la soledad. Para “Vida Ascendente” los mayores pueden aportar mucho, ya que desde su experiencia y originalidad pueden ofrecer grandes cosas a la sociedad y a la Iglesia.

El movimiento tiene una metodología particular basada en la creación de grupos de amistad entre los cristianos de la tercera edad donde se les forma y se les compromete a realizar todas aquellas acciones evangélicas con las que, según la vocación propia y los dones particulares de cada uno, pueden ser colaboradores eficaces en la construcción del Reino. Estos grupos son también un ámbito para compartir sus preocupaciones y vivencias.

Actualmente está establecido en todas las diócesis españolas contando con 30.000 miembros repartidos en 1800 grupos en parroquias urbanas y rurales y en residencias.

Al preparar este artículo he visto con agrado como todas las diócesis tienen su plan pastoral con mayores con muchas iniciativas innovadoras¹⁴. Múltiples actividades se realizan: encuentros abuelos-nietos, encuentros con jóvenes universitarios, voluntariado para visitar a las personas que viven solas, formación para ese voluntariado, formación teológico-bíblica, encuentros con expertos sobre el “arte de envejecer”, etc.

He empezado este artículo con un fragmento del DC y lo termino con otro punto (DC 268) del mismo donde, con bellas palabras, invita a los ancianos a ponerse al servicio de la comunidad. Ellos y ellas pueden aportar mucho.

“La vejez es un tiempo de gracia, en el que el Señor renueva su llamada a custodiar y a transmitir la fe; a rezar, especialmente en forma de intercesión; a estar cerca de los necesitados. Los ancianos, con su testimonio,

14 En este sentido es muy interesante la presentación del nuevo plan pastoral con mayores de la archidiócesis de Madrid que se encuentra en la página web: <https://www.archimadrid.org/index.php/oficina-de-informacion/noticias-madrid/la-diocesis-presenta-el-plan-pastoral-con-las-personas-mayores-que-auna-esfuerzos-para-poner-a-los-mayores-en-el-centro-de-las-comunidades-parroquiales> (Consultado el 8 de abril de 2025)

transmiten a los jóvenes el sentido de la vida, el valor de la tradición y de ciertas prácticas religiosas y culturales; dignifican la memoria y los sacrificios de las generaciones pasadas; miran con esperanza más allá de las dificultades del presente. La Iglesia, reconociendo el valor de las personas mayores, les ayuda a ponerse al servicio de la comunidad” (DC 268)